



A 170 AÑOS DE SU NACIMIENTO

"YO SOY WALT WHITMAN... EL HIJO DE MANHATTAN"

Derribó las murallas por llevar un mensaje de amor escupidado.

Walt Whitman fue un poeta adámico. Un poeta sin genealogía ni límites. Venía del próspero mundo norteamericano del siglo XIX; mas su identidad estaba en la tierra y el viento: de ahí provenía su humanidad.

Cantó y celebró el acto de ser y existir. No puso medida ni cerco. Menos normas: sobre las cuales construir su alabanza. Escandalizó a una sociedad orgánica de su moral institucionalizada y su orgánica capitalista. Regida por la voluntad del dólar y un concepto colectivo de las relaciones humanas.

Intica a las conciencias austeras y vegetativas con sus poemas verbales, llenos de euforia caduca e inmedible goce. En él todo era digno y asombroso. El festajo por la propia energía; el júbilo de la tierra esclavizada; el encuentro orgánico de mujeres y hombres; la libertad diseminada entre negros y blancos; la fiesta del camino recorrido; el contacto con lo mejor de uno y sus preguntas.

El desertado Whitman insistió en venir a esta vida en 1819, en West Hill (Long Island). Su estudio elemental los realizó en Brooklyn. Luego abandona la enseñanza regular y trabaja de tipógrafo. Asiste de secretario a un médico y un abogado. Es por breve período profesor ambulante en escuelas campesinas. Se dedica posteriormente a forestal de roca y dirección de periódicos. En 1838 dirige *The Long Islander*; en el 46 *The Eagle*; en el 48 *veía el sur* y se hace cargo en New Orleans del diario *The Crescent*.

A pesar de ejercer varios oficios, durante su juventud vaga sin discípulos. Algunos lo calificaron de haragán, otros adjudicaron un magnífico haragán (*Magnificent Idler*).

Le asigna al tiempo una condición de viaje, y quizá por eso, no tenía empacho en dejar ocupaciones y partir por el vasto territorio. Enredarse en playas, adormecerse en bosques, mezclarse en ciudades. Entrenarse, observar y hablar con riberales, pioneros del oeste, esclavos, carboneros, soldados, maquinistas.

Para un tiempo donde la preocupación por la estabilidad y al éxito constituyen la razón de ser de la joven América, resultaba indignante este poeta de irresponsable verbalización. Amigo de las profesiones baracas y consciente de que el progreso se justificaba sólo en el beneficio compartido.

Obviamente para la estructura mental del businessman, de la dama recatada, del político hambriento, del culto tremebundo y reaccionario, Whitman era un indecible. Sin embargo, atrevido y rebelde, no hizo caso; poseo de cada átomo de su

cuerpo, se mostró provocativo: Tengo treinta y siete años. Mi salud es perfecta / Y con mi aliento puro / comienzo a cantar hoy / y no terminaré mi canto hasta que muera / Que se caigan las escuelas y los credos / Ahí. A su sitio.

Hojas de hierba

A mediados de 1855 publica su primer libro: *Hojas de hierba*, que a la postre sería su único y longitudinal libro. Trabajó en él hasta el final: enriqueciéndolo, reelaborándolo. Como Baudelaire con sus *Flowers of the evil*, lo más importante de la poética whitmaniana se encuentra ahí.

Fue también la excusa necesaria del puritanismo aludido y la crítica oficial para estropear la obra con el celo de quien cumple una labor de purificación. Un libro que hablaba de nombres y mujeres sanos, con órganos fuertes; el disfrute encantado de la naturaleza; la democracia del norteamericano común; el elogio y la tolerancia por las personas, sin duda era, utópica, social, para quienes habían estratificado hasta los nombres.

The Christian Examiner, de Boston, calificó los poemas de: "impudencia libidinal y autuía falca". Todo un delito era cantar al gusto inmortal de la vida: el sexo. Solo de Emerson —figura clave de la intelectualidad del norteamericano— recibió apoyo.

En sucesivas ediciones de *Hojas de hierba*, incluye poesía y prosa. Cada vez su palabra testimonial se vuelve más soberbia de comprensión y amor extendido. Su personalidad se torna inevitable y muchos comienzan a reconocerlo como la pluma del renacimiento americano.

Cuando Whitman aún respiraba, otro devastador poeta y encendido luchador —José Martí—, el cubano incansable, tradujo por vez primera al castellano sus trabajos (1887), apuntando: "Con el fuego de Salo ama este hombre el mundo". A pesar de eso, en su país, una solapada conspiración lo dejó sin empleo y sus textos se imposibilitan de circulación. En todo caso, muchos editores desean responsabilizarse de la publicación de sus poemas.

Escucha mi canción

Inscritos en un escenario sangriento los del norte industrial y del sur algodónero fueron a la guerra. De Sección, la llamaron... Pariendo el sueño de libertad americana quedó sepultado en las trincheras. Whitman se dirige al frente como enfermero y contempla la ruina, la pérdida, la angustia de los hombres: "Respiro hundo y fuego / oigo los gritos de asparto de mis camaradas, / percibo el golpe lejano de las picas y de



Whitman, o la canción resonante y vigorosa.

las balas... / Ahora separen las vigas que me aplastan / y unos monos me levantan con cuidado".

Después de la guerra persiste en pronunciar con más entusiasmo la fe en el acto poético. Su canción se hace oportuna.

En 1873 sufre un ataque de parálisis, que finalmente lo consumirá hasta la extinción. Whitman se aleja a morir, al cabo de una vida abierta y expectante, cargando sus dolores y ansias con el orgullo manifiesto de haberlos sentido y disfrutado. En 1892 dejó de cantar y se fue.

PERSPECTIVAS DEMOCRÁTICAS

* Al margen de su *Hojas de hierba*, Whitman se internó en el denso campo de la política, con la prosa segura de un conocedor de su gente.

En 1871 publicó un ensayo titulado *Democratic vista* (*Perspectivas democráticas*) centrado en los complejos temas de la exposición hacia el Oeste, la democracia en el futuro y junto a la trama de los americanos, la política, los periódicos, incluye la satisfacción de un programa de cultura, de envidiable modernidad. Quiero pedir un programa de cultura amplio, no para una simple clase social, o para las salas de recreo o las salas de conferencia, sino con la mirada puesta en la vida práctica, el Oeste, los obreros, las actividades de las granjas, las granjotas, los ingenieros, y en la vasta esfera de las mujeres, y también en el centro mismo de los estratos laborables, y con referencia a la perfecta igualdad de las mujeres y a una grande y poderosa maternidad.

Su concepción de la posibilidad democrática la percibe como un impulso verdadero, una consolidación inextinguible, siempre y cuando exista la plena complacencia de lo humano o, como a propósito de Whitman, dijo una vez León Felipe: "Cuando el hombre sea libre, la política será una canción".



Yo soy Walt Whitman... el hijo de Manhattan". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Yo soy Walt Whitman... el hijo de Manhattan". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile